



308913
9
24.
UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESTUDIO SOBRE LA ESTRUCTURA DE *EL EMILIO*
DE *JUAN JACOBO ROUSSEAU*, Y ALGUNAS
CONSIDERACIONES SOBRE SU CONTENIDO
ANTROPOLÓGICO

TESINA QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA
P R E S E N T A
JESÚS EDUARDO CHÁVEZ VENEGAS

DIRECTOR DE TESIS
DR. HÉCTOR ZAGAL ARREGUÍN

MÉXICO, D.F. 1997

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
I. Principios del Estudio	7
II. Consideraciones iniciales (libro I)	11
III. La infancia (libro II)	16
1. Acercamiento a la infancia	16
2. La educación negativa	21
3. La educación de los sentidos	22
IV. De los 12 a los 15 años (libro III)	25
1. La contacto con el ambiente	26
2. Adquisición del sentido de lo útil	27
3. El trabajo y la sociedad	28
4. El perfeccionamiento del juicio	29
V De los 15 a los 20 años (libro IV)	32
1. El surgimiento de las pasiones	32
2. Las pasiones: el amor de sí y el amor propio	34
3. La conciencia	39
4. La religión natural	41
5. Comenzando a pensar en la familia	45
VI. La mujer y el matrimonio (libro V)	47
1. Sofía: la mujer	47
2. La mujer ideal	48
3. El encuentro, los viajes y el matrimonio	49
CONCLUSIONES	52
El "hombre de la naturaleza" es una hipótesis de trabajo.	52
La noción de felicidad	53
El origen de la malicia	55
Bibliografía	57

INTRODUCCIÓN

El presente estudio sobre **El Emilio de Juan Jacobo Rousseau** tiene un doble propósito: a) Por un lado pretende mostrar de modo esquemático el desarrollo cronológico de la educación humana que se encuentra implícito en la narración. b) Y, de un modo más particular, también pretende descender a los elementos fundamentales de la concepción antropológica del autor. Por lo cual se hará especial énfasis en temas como la felicidad, la bondad natural, la corrupción del corazón humano, el germen de la malicia, etc.

Juan Jacobo comenzó a redactar **El Emilio** en la primavera de 1758. Trabajó en esta tarea por petición expresa de la señora de **Chenonceaux**. Ella quería un escrito que le sirviera de guía en la educación de sus hijos. Parece ser que **Rousseau** tenía ya muy trabajado en su mente el tema de la educación, puesto que el trabajo realizado carece de proporción para con el estímulo que recibió. Él mismo narra en sus **Confesiones**: "Yo meditaba hacia algún tiempo un sistema de educación, del que me había pedido que me ocupase la señora de **Chenonceaux** a la que le hacía temblar por su hijo la (educación) que tenía su

marido"¹. **Rousseau** dice en el mismo lugar que **El Emilio** es "el mejor de mis escritos, así como también el más importante"².

Rousseau inventa a **Emilio**: su alumno imaginario, al que intenta definir lo más detalladamente posible. Su propuesta de el "hombre de la Naturaleza" no debe entenderse categóricamente. Le servirá de "hipótesis de trabajo" para aproximarse al hombre real. Existen varios lugares en donde se detecta esta intención del autor. Por ejemplo, al hablar sobre la condición de Robinson Crusoe dice: "Convengo en que no es el estado del hombre social, ni es verosímil que halla de ser el de Emilio; empero por este estado debe apreciar todos lo demás. El medio más cierto de colocarse en esfera superior a las preocupaciones, y coordinar sus juicios según las verdaderas relaciones de las cosas, es suponerse un hombre aislado, y juzgar de todo como debe juzgar este mismo hombre con relación a su propia utilidad"³.

Por tanto los esfuerzos de Rousseau se deben entender como encaminados al hombre social, y no como una mera especulación teórico-bucólica. "No es Emilio un salvaje que ha de ser relegado un páramo, que es un salvaje destinado a morar en las ciudades. Menester es que sepa hallar en ellas lo que

¹ Juan Jacobo **Rousseau**, Confesiones, Ed. Porrúa, México 1985, p. 271

² Idem, p. 380

³ Juan Jacobo **Rousseau**, **El Emilio**, Ed. Porrúa, México 1989, p. 129-130

necesite, sacar utilidad de sus moradores, y vivir, si no como ellos, a lo menos con ellos"⁴

Para ir exponiendo el crecimiento y el desarrollo del ser humano. En el transcurso de la obra **Emilio** crece y pasa por todas las etapas de la vida, y permanece junto a él hasta que contrae matrimonio. Resulta no un tratado sistemático de Pedagogía, sino una narración que nos hace vivir de cerca el proceso de formación de **Emilio**, interrumpida en más de una ocasión por discursos llenos de vibración y de profundas intuiciones otras.

El **Emilio** está dividido en cinco libros. El primero trata principalmente del periodo de lactancia. El segundo de la edad infantil, hasta los 12 años; etapa de la vida que debe dedicarse a la educación de los sentidos. El tercero se ocupa del periodo comprendido entre los 12 y los 15 años. Consiste, para **Rousseau**, en una segunda infancia. En esta etapa se dedicará a la instrucción, al afinamiento de la capacidad de juzgar y a la adquisición del sentido de lo útil. A partir de los 15 años comienza la adolescencia -estudiada en el libro cuarto-, edad de la educación moral y religiosa, de la educación del corazón y del sentido social. En este punto introduce una sección, *la profesión de fe del vicario de Saboya*, que contiene las ideas religiosas de **Rousseau**. El quinto libro estudia brevemente la educación de la mujer, Sofía, a la que **Emilio** conocerá y con la que contraerá matrimonio.

⁴ Juan Jacobo **Rousseau**, Op. Cit., p. 147-148

Todo parece indicar que con **El Emilio Rousseau** quiere desentrañar de el hombre de la sociedad de su tiempo al hombre natural, al verdadero hombre. Quitándole el caparazón de artificialidad con el cuál se ha deformado su imagen natural. Su intención no se limita a ensayar un nuevo método educativo, pretende renovar al ser humano, haciéndolo independiente de las influencias dañinas de la sociedad. "Mas considerad lo primero que, si queremos formar el hombre de la Naturaleza, no por eso tratamos de hacerle un salvaje, y relegarle en lo enmarañado de las selvas; sino que metido en el torbellino social, no se deje arrastrar de las pasiones, ni de las opiniones de los hombres; de que vea por sus ojos y sienta por su corazón; y de que no le gobierne ninguna autoridad, como no sea la de su propia razón"⁵

⁵ Idem, p. 190

I. Principios del Estudio

El texto con el que **Rousseau** comienza su tratado es muy conocido: "Todo sale perfecto de manos del autor de la Naturaleza; en las del hombre todo degenera"⁶. Sustenta su afirmación con varios hechos en donde muestra como el hombre altera el curso de la naturaleza. Por ejemplo cuando hace injertos de un árbol en otro, o cuando transforma al caballo en animal de carga, etc. "Nada le place como lo formó la Naturaleza; nada, ni aun el hombre; que necesita amañarle para su uso como a caballo de picadero, y configurarle a su antojo como los árboles de su vergel"⁷.

En relación al hombre, tiene **Rousseau** como máxima incontestable que "siempre son rectos los movimientos primeros de la Naturaleza: no hay perversidad original en el pecho humano; no hay en él un sólo vicio que no se pueda decir cómo y por donde se introdujo"⁸. La idea central de la antropología de **Rousseau** radica en la bondad de las tendencias originales de la Naturaleza. Con esto no quiere decir que cualquier tendencia que un hombre pueda experimentar sea correcta, pues sufre deformaciones. En el libro cuarto intenta demostrar como surgen las malas inclinaciones y como se deforman los movimientos naturales.

⁶ Idem, p. 1

⁷ Idem, p. 1

Naturaleza viene de nacer. En el hombre van surgiendo distintos elementos. Primero nacemos como seres dotados de **sensibilidad**, y este hecho nos hace capaces de tener relaciones con los objetos externos. Conforme se va perfeccionando nuestra sensibilidad las relaciones con el exterior son sometidas a un gradual proceso de maduración: desde el simple sentimiento de placer o dolor pasamos a estimar la **conveniencia o inconveniencia** de las cosas en relación a nosotros. El crecimiento continúa hasta que somos capaces por último de emitir un **juicio** sobre ellas en función de una idea de felicidad y de perfección.

Tenemos así a la Naturaleza como un conjunto de inclinaciones naturales hacia las cosas, que se amplían y maduran como el individuo mismo. Estas disposiciones espontáneas, antes de ser alteradas por las costumbres y opiniones humanas, constituyen lo que Rousseau llama naturaleza.⁹

La naturaleza es buena. El mal procede de la acción que el hombre ejerce contra ella. Las tendencias naturales pueden degenerar, y el amor de sí puede convertirse en amor propio egoísta. Pero esta depravación no encuentra su origen en la naturaleza, lo tiene en las opiniones y prejuicios humanos. Queda así delineada la oposición entre naturaleza y cultura tan característica del pensamiento de Rousseau.

⁹ Idem. p. 49

así delineada la oposición entre naturaleza y cultura tan característica del pensamiento de **Rousseau**.

Del principio explicado se desprende un principio educativo: el ideal de la educación natural. Todo cuanto nos falta al nacer, y cuanto necesitamos siendo adultos, debemos buscarlo en Naturaleza. La educación tiene tres orígenes: es efecto de la **Naturaleza**, de los **hombres**, o de las **cosas**. La de la **Naturaleza** es el desarrollo interno de nuestras facultades y nuestros órganos. La educación de los **hombres** es el uso que nos enseñan éstos a hacer de este desarrollo. Y lo que nuestra experiencia propia nos da a conocer acerca de los objetos cuya impresión recibimos, es la educación de las **cosas**¹⁰.

Como la naturaleza es buena y origen de todo bien, el desarrollo del hombre consiste en tomar su inercia inmanente como criterio rector, adecuando a él la educación de las cosas y la de los hombres. Es así como concibe la educación negativa. Se debe seguir "el camino natural del corazón humano"¹¹. La senda está trazada por la Naturaleza, y la persona debe encontrarla en el corazón. Cuando se sigue un camino distinto la Naturaleza se deforma: "El hombre de nuestros desvaríos tiene muy distinta forma que el de la naturaleza"¹²

¹⁰ Cfr. *Idem*, p. 2

¹¹ *Idem*, p. 13

¹² *Idem*, p. 11

Éstas son las reglas para orientar el crecimiento humano: Seguir la naturaleza, adecuarse a ella, respetar sus etapas evolutivas sin pretender anticiparlas. No introducir en ella lo que le es ajeno, ni lo que le es todavía prematuro. No enseñar lo que en un momento dado no responde a un interés vivo. Se trata, pues, de proteger, potenciar y enriquecer la espontaneidad natural. Todo acto externo que pueda desviar, violentar, acelerar o retorcer la maduración natural de la actividad espontánea debe evitarse y condenarse. "Observemos la Naturaleza, y sigamos la senda que nos señala"¹³.

En base al triple origen de la educación, **Rousseau** comenta como el principal objetivo es formar al hombre según la naturaleza. Es decir, que primero se debe buscar hacerlo hombre, antes de buscar que sea soldado o que desempeñe cualquier otro papel en la comunidad. La formación en el oficio es algo añadido al hombre por la sociedad, y no puede suplantar al desarrollo de la naturaleza. "Que antes de la vocación de sus padres, le llamo la Naturaleza a la vida humana. El oficio que enseñarle quiero es vivir. Convengo que cuando salga de mis manos, no será ni magistrado, ni militar, ni clérigo; será, sí, primero hombre, todo cuanto debe ser un hombre."¹⁴

¹³ Idem, p. 10

¹⁴ Idem, p. 5

II. Consideraciones iniciales (libro I)

El niño nace ignorante, privado hasta del sentido de su existencia, pero capaz de aprender. Con el nacimiento comienza la educación. Ésta se realiza mediante la experiencia del mundo ligada al uso de los sentidos y otras facultades. Es en el movimiento, en la percepción de sensaciones, en todas sus actividades, donde el hombre comienza a formarse.

En este primer punto destacan dos conceptos fundamentales: que nacemos aptos para aprender, pero sin saber nada ni conocer nada;¹⁵ y que la verdadera educación consiste más en ejercicios que en preceptos¹⁶

Por tanto vivir no significa que transcurran los años, sino ejercitar las facultades. "No es aquel que más ha vivido el que más años cuenta, sino el que más ha disfrutado de la vida. Tal llevaron a la sepultura de cien años, que fue cadáver desde la cuna. Más le hubiera valido vivir mozo, que a lo menos hubiera vivido hasta entonces".¹⁷

Al niño se le debe conceder toda la libertad de movimientos de que es capaz. Es preciso liberarlo del trato que se le suele dar. Apenas ha salido el niño del vientre de su madre, y apenas disfruta de la facultad de mover y extender sus

¹⁵ Cfr. *Idem*, p. 22

¹⁶ Cfr. *Idem*, p. 5

miembros, cuando lo inmovilizan con nuevas ataduras.¹⁸ El niño no se hará daño con sus propios movimientos naturales. Por el contrario, al privarlo de su libertad inicial lo que se logra es estorbar que se fortalezca y crezca y alterar su constitución¹⁹. Los vestidos y las ligaduras que a veces se les ponen influirán negativamente sobre su temperamento.

En la educación de los niños hay que seguir en todo a la naturaleza. Se evitarán por eso los cuidados exagerados y las comodidades excesivas: la naturaleza educa a través del dolor. El niño ha de superar determinadas fiebres y dolencias. Una precaución desmedida contrariaría el camino que la naturaleza sigue para fortalecerlos, y genera la debilidad permanente del niño. Se equivocan las madres que en vez de desatender los cuidados maternos los toman con exceso, haciendo de sus hijos sus ídolos²⁰. "Para hacer Tetis a su hijo invulnerable, cuenta la fábula que lo sumió en las aguas de la laguna Estigia"²¹. En pocas palabras, lo áspero que puede presentar la Naturaleza a los niños es parte de su educación, porque los ejercita sin cesar, endurece su temperamento con todo género de pruebas.²²

Rousseau interrumpe sus consejos sobre el cuidado de los niños para presentarnos a **Emilio**. Es un educando imaginario, que va a elegir a su gusto.

¹⁷ Idem, p. 6

¹⁸ Cfr. Idem, p. 6

¹⁹ Cfr. Idem, p. 7

²⁰ Cfr. Idem, p. 11

²¹ Idem, p. 10

Dice que será noble, porque los nobles son los que peor educan a sus hijos; rico, para que la educación no quede supeditada a limitaciones económicas, y porque "el pobre no necesita educación; la de su estado es forzosa, y no puede tener otra"²³; huérfano, para que los padres no entorpezcan la labor del preceptor. Será europeo, de un país con clima templado. Sano y robusto.

Vivirá y será educado en el campo, porque "no es la vocación de los hombres vivir hacinados en hormigueros, sino desparramados sobre las tierras que han de cultivar(...) La sima del género humano son las ciudades"²⁴. Será de inteligencia media, para representar al tipo más común de hombre.

Volvemos a la educación del recién nacido. La primera educación del infante tiene lugar por las sensaciones. Al principio de la vida son inactivas la imaginación y la memoria. Sólo está atento a lo que hace impresión en sus sentidos; y como estas sensaciones son los primeros materiales de sus conocimientos, hay que presentárselas en orden conveniente. La finalidad es disponer a su memoria a que en el futuro se las muestre en el mismo orden a su entendimiento²⁵.

²² Cfr. Idem, p. 10

²³ Idem, p. 15

²⁴ Idem, p. 20

²⁵ Idem, p. 25

Es importante evitar dos extremos en el trato con los niños: imponerles nuestra voluntad y que ellos nos impongan la suya con sus llantos, para que no formen ni la idea de sumisión ni la de dominio, sino la de libertad. Menos mandatos y más autonomía de movimientos, que obren por sí mismos, y se darán cuenta de lo que pueden y de lo que no pueden. **Rousseau** hace especial énfasis en esta idea porque más adelante, en el libro IV, defenderá que de este modo se introduce la corrupción en el hombre: cuando quiere más de lo que puede, y cuando depende en demasía de las relaciones con los hombres. "De su flaqueza propia, de donde nace primero la conciencia de su dependencia, se origina luego la idea de imperio y dominación; pero como esta idea menos la excitan sus necesidades que nuestros servicios, ya empiezan aquí a hacerse distinguir los efectos morales, cuya inmediata causa no se halla en la Naturaleza".²⁶ En todo caso, no se le deben dar cosas porque las desea, sino porque le concierne tenerlas.

Rousseau resume buena parte de lo explicado hasta ahora en cuatro máximas:

1. "Lejos de tener los niños fuerzas sobrantes, ni aun tienen las suficientes para todo lo que pide la Naturaleza; por tanto hay que dejarles el uso de todas cuantas les da, y de que no pueden abusar. Primera máxima.

²⁶ Idem, p. 27

2. "Es preciso ayudarlos, y suplir lo que les falta, ya sea inteligencia, ya fuerza, en todo cuanto fuere de necesidad física. Segunda máxima.

3. "En la ayuda que se les diere, es necesario ceñirse meramente a la utilidad real, sin ceder nada al antojo o deseo infundado, porque los antojos no los atormentarán cuando no se les hayan dejado adquirir, atendido que no son naturales. Tercera máxima.

4. "Hay que estudiar con atención su lengua y signos pues como en esta edad no saben disimular, distinguiremos en sus deseos lo que se debe inmediatamente a la Naturaleza, y lo que procede de la opinión. Cuarta máxima"²⁷

La orientación de estas reglas es dar a los niños más libertad verdadera y menos imperio, dejarles obrar más por si mismos y hacer que exijan menos de los demás. Si se logra que desde pequeños aprendan a subordinar sus deseos a sus fuerzas, les resultará insignificante la privación de lo que no está en su poder. Y esto es por un lado para que se fortalezcan, y por otro para prevenir vicios en su naturaleza.

²⁷ Idem. pp. 28-29

III. La infancia (libro II)

1. *Acercamiento a la infancia*

Una de las ideas centrales de **Rousseau** es que el niño es un ser peculiar y diferenciable del adulto, no un hombre pequeño. La infancia tiene su propia razón de ser, se justifica por sí, tiene su propia madurez y sus propias leyes, distintas a las de la edad adulta. Querer entender al niño con las categorías del adulto sería atentar contra el orden de la naturaleza. La naturaleza quiere que los niños sean niños antes de ser hombres. Si invertimos este orden, obtendremos seres deformes. "La humanidad tiene su lugar en el orden de las cosas, y el niño el suyo en el orden de la vida humana; es necesario considerar al hombre en el hombre y al niño en el niño. Todo cuanto para su bien podemos hacer es señalar a cada uno su lugar, colocarle en él y coordinar las pasiones humanas según la constitución del hombre; lo demás pende de causas extrañas que no están en nuestras manos"²⁸

En ocasiones se pretende que los niños razonen antes de tiempo. Estas son las anticipaciones que deben evitarse. La razón tiene su propio momento. Es el freno de la fuerza, y el niño no necesita todavía ese freno.²⁹

²⁸ Idem, p. 37

²⁹ Cfr. Idem, p. 47

Educar a un niño pensando en la edad adulta es sacrificar la felicidad presente a un futuro que quizá no llegue nunca. No es verdad que multiplicando artificialmente los dolores del niño se evitarán los dolores del hombre; todo lo contrario, las malas inclinaciones del adulto no son consecuencia de una naturaleza no dominada en la infancia, sino el fruto de una educación equivocada.

La felicidad de la tierra se mide por la menor cantidad de males que se sufren. "El que menos penas padece es el más feliz, y el más miserable, el que menos placeres disfruta. Siempre más pesares que alegrías: esa diferencia es común a todos. Así en este mundo la felicidad humana no es más que un estado negativo que ha de medirse por la menor cantidad de males que se padecen"³⁰. Como todo deseo insatisfecho conlleva un dolor, la felicidad depende de que exista la debida proporción entre los deseos y las fuerzas de que disponemos para satisfacerlos. "¿En qué se cifra la sabiduría humana o la senda de la verdadera felicidad? No precisamente en disminuir nuestros deseos,(...) porque no gozaríamos todo nuestro ser; ni tampoco en dar ensanche a nuestras facultades;(...) pero sí en disminuir el exceso de nuestros deseos a nuestras facultades(...) Sólo en este estado primitivo se encuentra el equilibrio del deseo y la potencia, y no es infeliz el hombre"³¹. La infancia es débil e infeliz no por la naturaleza, sino por el hombre, que quiere exigirle lo que está por encima de

³⁰ Idcm. p. 37

sus posibilidades naturales. "El único que hace su voluntad es el que para hacerla no necesita valerse de otro; de donde se colige que el más apreciable de los bienes no es la autoridad, sino la libertad. El hombre verdaderamente libre sólo quiere lo que puede, y hace lo que le conviene"³². La felicidad es pues un estado romántico en donde los deseos, las fuerzas y las inclinaciones naturales guardan perfecta armonía.

La felicidad de los niños y la de los hombres, antes de ser alterados por la sociedad, consiste en el uso de la libertad. Los niños, sin embargo, están limitados por su flaqueza.³³ Nadie tiene derecho, ni siquiera los padres, a mandar al niño algo que no sea para su utilidad. Lo natural es que el niño dependa, que sienta su indigencia, pero no que obedezca. Del mismo modo lo natural es que pida, no que mande. En síntesis: se debe hacer sentir al niño la dependencia y la necesidad de las cosas, que es la propia de la naturaleza, y que ni humilla, ni lesiona la libertad ni genera vicios; por el contrario, hay que evitar que sienta la dependencia de los hombres, que es la propia de la sociedad. La dependencia de los hombres es desordenada y engendra vicios; deprava a quien manda y a quien obedece³⁴.

Rousseau muestra su desacuerdo con la máxima de Locke según la cual es preciso razonar con los niños. No están en edad de hacerlo; si pudieran

³¹ Idem, p. 37

³² Idem, p. 41

³³ Idem, p. 42

razonar, no tendrían necesidad de ser educados. Basta con que sean conscientes de sus limitaciones naturales y de su dependencia respecto al educador, pero sin hacérsela notar directamente con mandatos y prohibiciones. "Nunca presentéis a sus livianas voluntariedades obstáculos que no sean físicos, ni castigos que no procedan de sus mismas acciones; sin prohibirle que haga daño, basta con estorbárselo. En vez de los preceptos de la ley, no debe seguir mas que las lecciones de la experiencia y de la impotencia. Nada otorguéis a sus deseos porque lo pida, sino porque lo necesite"³⁵. Los razonamientos fuera de tiempo sólo producirán engaño y confusión. Antes de la edad de la razón no es posible tener idea de los seres morales, ni de las relaciones sociales; por tanto se ha de evitar, cuando sea posible, el uso de las palabras que las expresan. Porque el niño comenzará a utilizarlas y no podremos quitárselas. La primera idea falsa que entra en su cabeza, es la semilla del error y el vicio; por tanto es necesario poner mucha atención en este primer paso. Mientras solo le muevan las cosas sencillas, todas sus ideas se deben parar en sus sensaciones. Debe percibir el mundo físico a su alrededor exclusivamente. Si le hablamos sobre el mundo moral, que para él no tiene referencia real en su vida, solamente imaginará fantasmas que le impedirán, a su tiempo, descubrir la realidad de estas nociones.³⁶

³⁴ Cfr. Idem, p. 42

³⁵ Idem, p. 42

³⁶ Idem, p. 46

La razón es la última facultad del hombre. Es un compuesto de todas las demás. Por tanto es ridículo que ésta sea el hilo conductor de la educación. La razón es la facultad que con más lentitud y dificultad se desenvuelve. La razón es el término de la educación, no su inicio³⁷.

Si bien es cierto que Emilio no está en edad de tener ideas morales, existe una que a esta edad sí le es necesario conocer: la idea de propiedad. El modo como debe llegar a ella no es mediante relaciones lógicas, porque no las entiende. Se le debe enseñar de modo práctico, a raíz de experiencias personales. Emilio vive en el campo, y allí ve trabajar a los agricultores. Con la venia del preceptor quiere imitarles. Planta unas habas y otras legumbres. Ve con gusto como van creciendo. Pero un día ve como alguien ha destrozado su obra. Al enojarse llega un campesino airado también. Emilio se da cuenta como con su trabajo estaba estropeando el trabajo de su vecino. Se disculpa y llegan a un arreglo. De esta experiencia obtiene la noción de propiedad de la tierra como algo ligado a la primera ocupación de la tierra mediante el trabajo.

³⁷ Idem. p. 46

2. La educación negativa

A la confianza de **Rousseau** en la bondad de la naturaleza humana, en su actividad y desarrollo espontáneos, está estrechamente vinculado el concepto de educación negativa.

"Así, la educación primera debe ser meramente negativa. Consiste, no en enseñar la virtud ni la verdad, sino en preservar de vicios el corazón y de errores el ánimo"³⁸. Si pudiéramos no hacer nada, ni dejar hacer nada; si pudiéramos traerlo sano y robusto hasta la edad de doce años, sin que supiera distinguir su mano derecha de su izquierda: "en breve se tornaría en vuestras manos el más sabio de los hombres; y no haciendo nada al principio harías un portento de educación"³⁹.

La principal regla es ésta: es preciso perder el tiempo para ganarlo luego. El período que llega hasta los 12 años es muy delicado. Si se introduce en el discípulo el error y el vicio, será muy difícil extirparlo después. Lo ideal sería que el niño pasara de la lactancia a la edad de la razón, pero como no sucede así, hay que esforzarse en que el espíritu del niño esté durante ese tiempo lo más inactivo posible. Es preciso educar los sentidos y el cuerpo, pero no tratar

³⁸ Idem, p. 50

³⁹ Idem, p. 50

de inculcar el bien para evitar que entre el mal. No tener miedo a perder el tiempo: más adelante se ganará todo lo que ahora se ha perdido sabiamente.

Para **Rousseau** la educación negativa consiste más en una educación indirecta, que en una completa ausencia de educación. No se trata de que el niño haga lo que quiera de modo absoluto, sino de controlar su ambiente, sus experiencias, sus compañías, sus juegos, sin pretender llevar a cabo una instrucción de la que no podría beneficiarse. El preceptor habrá de ser experto en el difícil arte de gobernar sin dar mandatos y de hacer todo sin hacer nada.

3. La educación de los sentidos

Los primeros 12 años de la vida de **Emilio** se dedican a una educación que podríamos denominar instrumental: enseñarle a valerse de los sentidos que utilizará durante toda la vida como los mejores instrumentos a su servicio.

No ha llegado aún el momento de las lecciones verbales. No se le debe enseñar geografía ni historia, ni hacerle leer fábulas, pues no entenderá ni la moraleja de éstas ni las razones de los acontecimientos históricos. Tampoco se le enseñarán lenguas, y se evitará en general el aprendizaje memorístico.

"Por lo común alcanza uno con mucha facilidad y prontitud lo que no se da mucha prisa en alcanzar. Casi estoy cierto de que **Emilio** sabrá leer y escribir perfectamente antes que tenga diez años, precisamente porque me importa poquísimo que sepa hacerlo antes de los quince; pero más quisiera que nunca supiese leer, que comprar esta ciencia a precio de todo cuanto pueda hacerla útil"⁴⁰.

La ocupación fundamental de **Emilio** será la educación de las facultades de la sensibilidad, la única tarea eficaz durante estos años. Recogiendo y comparando datos y experiencias, **Emilio** aprenderá a juzgar sin error por medio de los sentidos. "Mientras que delicados y flexibles sus órganos se puedan ajustar a los cuerpos que deben obrar, y puros aun sus sentidos están exentos de ilusiones, es la ocasión de ejercitar unos y otros en las funciones que les son peculiares; es tiempo de aprender a conocer las relaciones sensibles que las cosas tienen con nosotros; y como todo cuanto se introduce en el entendimiento humano pasa por los sentidos, a razón primera del hombre es una razón sensitiva, que sirve de base a la razón intelectual: así nuestros primeros maestros de filosofía son nuestros pies, nuestras manos y nuestros ojos. Sustituir con libros a todo esto no es enseñarnos a raciocinar, sino a valerlos de la razón ajena, a creer mucho y a no saber nunca nada".⁴¹

⁴⁰ Idem, p. 71

⁴¹ Idem, p. 78

A la edad de doce años, **Emilio** es muy diferente de los demás niños de esa edad. Es sano, ágil, despierto, sin preocupaciones ni inquietudes; no tiene miedo a la oscuridad ni a los elementos de la naturaleza; es sincero; libre de la vanidad, no se inhibe ante los mayores; no emprende tareas superiores a sus fuerzas, ni hace nada para afirmarse, pues de sobra sabe que es libre. "Ha llegado a la madurez de la infancia, ha vivido vida de niño, no ha comprado su perfección a costa de su felicidad; por el contrario, una ha contribuido a otra. Ha logrado la plenitud de la razón de su edad, ha sido venturoso y libre en cuanto lo permitía su constitución".⁴²

⁴² Idem, p. 110

IV. De los 12 a los 15 años (libro III)

El período estudiado en el libro III se extiende entre los 12 y los 15 años. Dice **Rousseau** que al tercer estado de la vida sigue "llamándole niñez, porque me falta un término exacto para expresarla, acercándose esta edad a la de la adolescencia, sin ser aún la pubertad"⁴³. Etapa importante y breve, se ha de aprovechar muy bien. Es un momento de fuerza -las energías del cuerpo y del alma exceden las necesidades y los deseos-, una coyuntura favorable que desaparecerá con el inicio del período siguiente. Debe desarrollar una fuerte actividad. Entre las principales metas que debe conseguir en este tiempo se encuentran: adquirir el sentido de lo útil; iniciarse en trabajo y en las relaciones sociales que éste lleva consigo; y es el período del afinamiento de la capacidad de juzgar.

Entre las muchas cosas que se podrían enseñar a **Emilio** durante este período, se elegirán aquéllas cuya utilidad inmediata pueda entender y que no superen su capacidad: aún no puede comprender las relaciones morales -el sentido de lo bueno y de lo justo-, pero sí tiene ya el sentido de lo útil. Esta noción será el punto de apoyo de la enseñanza, juntamente con la curiosidad natural. "Distingamos siempre las pasiones que proceden de la Naturaleza, de las que son parto de la opinión. Hay un ardor de saber que sólo se funda en el deseo de

ser tenido por sabio, y otro que nace de una curiosidad natural del hombre respecto de cuanto puede interesarle de cerca o de lejos. El deseo innato del bienestar, y la imposibilidad de satisfacer con plenitud este deseo, son causa de que sin cesar aspire a nuevos medios de llegar a ello. Este es el primer principio de la curiosidad; principio natural del corazón humano, pero que sólo se desenvuelve en proporción de nuestras pasiones y nuestras luces".⁴⁴ Con sus preguntas y respuestas, el educador tratará de mantener constantemente despierta esa curiosidad, sin satisfacerla nunca por completo. "Acuérdate, acuérdate sin cesar de que nunca fue perniciosa la ignorancia, que sólo el error es funesto, y que no nos extraviarnos por no saber, sino por imaginarnos que sabemos"⁴⁵

1. La contacto con el ambiente

La primera tarea que realizará **Emilio** es la exploración del ambiente natural, pero siempre por un método activo: aprender haciendo. "Aborrezco los libros, porque sólo enseñan a hablar de lo que uno no sabe".⁴⁶ "No consultemos otro libro que el mundo, ni otra instrucción que los hechos. El niño que lee no piensa, no hace más que leer; no se instruye, que aprende palabras".⁴⁷

⁴³ Idem, p. 112

⁴⁴ Idem, p. 114

⁴⁵ Idem, p. 113

⁴⁶ Idem, p. 129

⁴⁷ Idem, p. 114

El preceptor procurará que los fenómenos naturales atraigan la curiosidad de **Emilio**. A veces bastará una pregunta. Reflexionará, y terminará por encontrar él mismo la solución. Que no sepa nada porque se lo hayamos dicho, sino porque lo ha comprendido él mismo; que invente la ciencia, y no la aprenda: Si en su entendimiento se introduce una sola vez la autoridad en vez de la razón, no discurrirá jamás, y jugará con él la opinión ajena⁴⁸.

2. Adquisición del sentido de lo útil

Todo hombre quiere ser feliz; " mas para conseguirlo, debemos saber que es la felicidad. Tan sencilla es la del hombre natural como su vida; se funda en no padecer: y la constituyen la salud, la libertad y lo necesario. Otra es la felicidad de del hombre moral; empero aquí no tratamos de ésta".⁴⁹ **Emilio** ya es capaz de entender lo que será útil para su felicidad física. Se trata de ayudarle a organizar sus actos en base a ese criterio, que está ahora a su alcance como lo estaba en el período anterior la necesidad de las cosas y como lo estará en el posterior la necesidad moral. Por eso, se procurará que "Nada haga el niño porque se lo digan: sólo es bueno lo que por tal conoce"⁵⁰

⁴⁸ Cfr. Idem, p. 115

⁴⁹ Idem, p. 123

⁵⁰ Idem, p. 123

3. El trabajo y la sociedad

Emilio debe conocer las artes industriales, en las que diversos sujetos se dividen el trabajo. Se introducirá de esta manera en el mundo de las relaciones sociales, pero no todavía en su aspecto moral. Se debe poner el mayor esmero en apartar a **Emilio** de todas las nociones de las relaciones sociales que excedan a su capacidad. Pero cuando sea necesario manifestarle la dependencia recíproca de los hombres, en vez de mostrársela por su aspecto moral, se debe llamar primero toda su atención hacia la industria y las artes mecánicas que hacen que sean útiles unos a otros.⁵¹

Haciéndole ver la heterogeneidad de las materias primas y la necesidad de intercambiarlas **Emilio** entenderá la función de la moneda. Asistiendo a un banquete, se le hará pensar en la cantidad de manos por las que han pasado las viandas antes de su presentación final, y entenderá la función social de la división del trabajo. Como trabajar es un deber indispensable para el hombre social, **Emilio** aprenderá un oficio, aunque por su patrimonio no le haría falta. Se elegirá un oficio artesanal, concretamente el de carpintero. "Es limpio, útil, se puede ejercitar dentro de casa, mantiene en suficiente movimiento el cuerpo, requiere industria y maña en el artífice; y no están excluidos en la forma de las obras que determina la utilidad, el gusto y la elegancia".⁵²

⁵¹ Cfr. *Idem*, p. 130f

⁵² *Idem*, p. 144

A propósito del trabajo, pero sin que sea clara la relación, **Rousseau** saca a colación algunas anécdotas del abad de Saint Pierre, en las que pone de manifiesto la imposibilidad de vivir el celibato y la inutilidad social del mismo⁵³.

4. El perfeccionamiento del juicio

Hace años **Emilio** tenía sólo sensaciones, ahora tiene ideas; antes sentía, ahora juzga, compara las sensaciones, establece relaciones. "Las ideas sencillas no son más que sensaciones comparadas"⁵⁴. En la sensación el sujeto es pasivo; en el juicio es activo, y con la actividad aparece la posibilidad del error.

Lo mejor sería no tener que juzgar. Pero como eso no es posible, hay que enseñarle a juzgar bien. El mejor modo de aprender a juzgar con acierto es el que más conduce a simplificar nuestras experiencias, y aún a poderlas omitir. Es necesario aprender a verificar las relaciones de cada sentido por él mismo, y sin recurrir a otro: cada sensación se nos convertirá entonces en una idea, y será siempre esta idea conforme a la verdad⁵⁵. **Rousseau** explica una serie de experimentos, como el del bastón parcialmente introducido en el agua, con los

⁵³ Cfr. *idem.* p. 141

⁵⁴ *Idem.* p. 146

⁵⁵ Cfr. *idem.* p. 148

que **Emilio** perfecciona su juicio y queda inmune contra los errores más frecuentes.

Termina el libro III con un retrato de **Emilio** a los 15 años:

"Pocos conocimientos tiene **Emilio**, pero lo que tiene son verdaderamente suyos, y nada sabe a medias. En el corto número de cosas que sabe bien, la más importante es que hay muchas que ignora y que un día puede saber, muchas más que saben otros y que no sabrá él en su vida y una infinitud de ellas que nunca sabrá hombre alguno(...)

"**Emilio** sólo tiene conocimientos naturales y meramente físicos. Ni siquiera sabe el nombre de la historia, ni lo que es metafísica y moral. Conoce las relaciones esenciales del hombre con las cosas, pero no las relaciones morales del hombre con el hombre(...)

"**Emilio** es laborioso, templado, sufrido, entero, animoso. No inflamada su imaginación nunca le abulta los peligros, pocos son los males que siente, y sabe padecer con calma, porque no ha aprendido a entrar en contienda con el destino. En cuanto a la muerte, todavía no está muy cierto de lo que sea; pero acostumbrado a sujetarse sin resistir a la ley de la necesidad, cuando fuere necesario morir, morirá sin bregar ni sollozar; que es todo cuanto permite la

Naturaleza en este instante abominado de todos. Vivir libre y suavemente encadenado con las cosas humanas, es el mejor modo de aprender a morir(...)

"En una palabra, Emilio puede reivindicar la virtud todo cuanto tiene relación con él mismo. Para poseer también las virtudes sociales, únicamente le falta conocer las relaciones que las requieren; fáltanle las luces que está preparado a recibir su espíritu(...).

"No tiene vicios, o solo tiene aquellos de que ningún mortal puede preservarse. Tiene sano el cuerpo, ágiles los miembros, justo y despreocupado el ánimo, libre y exento de pasiones el corazón. El amor propio, que es la más natural y primera de todas ellas, apenas si en él todavía se ha despertado. Sin perturbar el sosiego de nadie ha vivido satisfecho, libre y feliz en cuanto se lo ha permitido la Naturaleza. ¿Quién pensará que un niño que de esta manera ha cumplido sus quince años, haya perdido todos los pasados?"⁵⁶.

⁵⁶ Idem, pp. 149 y 150

V De los 15 a los 20 años (libro IV)

Alrededor de los 15 años entra **Emilio** en la adolescencia, época de notables cambios fisiológicos y morales. Se despiertan las pasiones y la voz de la conciencia, ha llegado el momento de la educación moral y religiosa.

1. El surgimiento de las pasiones

Después de los primeros 15 años de calma diversos signos anuncian la tormenta. La inquietud de las pasiones, los cambios de humor y la agitación del espíritu ofrecen son reacciones ante la disciplina aceptada hasta ahora pacíficamente. Se altera la fisonomía, se puebla la barba, cambia la voz. Sus ojos antes eran inexpresivos, pero ahora se ve a través de ellos la vida del alma. Se mira al suelo, el rostro se enrojece, se acelera el pulso: irritación y ternura se suceden sin descanso. La cercanía de una mujer produce ahora un nuevo estado de turbación y timidez. "Este es el segundo nacimiento del que he hablado; aquí nace de verdad el hombre a la vida, y nada humano es ajeno de él. Hasta aquí nuestros afanes no han sido otra cosa que juego de niños; ahora es cuando adquieren verdadera importancia"⁵⁷ Un segundo nacimiento; a **Rousseau** no se le escapa la importancia de este período evolutivo.

⁵⁷ *Idem*, p. 152

Las pasiones antes no tenían arraigo natural en el corazón del niño. Su presencia en la edad infantil hubiera sido antinatural, fruto deforme de una educación equivocada. Cuando llega la adolescencia la situación cambia: las pasiones están en el corazón de Emilio, y es tiempo de abordar el problema de su educación. Se debe procurar que la inocencia infantil dure lo más posible, y esto se consigue no queriendo prolongarla con medidas contraproducentes. "Aunque el pudor es innato al linaje humano, naturalmente no le conocen los niños. Con el conocimiento del mal nace el pudor: ¿y cómo han de tener un sentimiento que se origina de aquél si no tienen ni deben tener este conocimiento? Darles lecciones de pudor y honestidad en enseñarles que hay cosas torpes y deshonestas e inspirarles secreto deseo de saberlas"⁵⁸. Estas lecciones innecesarias tienen el efecto de despertar la curiosidad y la imaginación, de hacer pensar que se les oculta algo importante.

El único medio para conservar la inocencia de los niños es que los que les rodean la respeten y la amen. Si falta esa condición, todo disimulo y cuidado será inútil; bastará un gesto o una sonrisa para que adviertan que se les está escondiendo algo. Si preguntan, se debe responder con brevedad y decisión, sin titubeos. Las respuestas han de ser siempre verdaderas, pero acomodadas a la edad y situación de quien pregunta. "Sean siempre graves, cortas,

⁵⁸ Idem, p. 156

resolutivas vuestras respuestas, y no parezca nunca que vaciláis; no es necesario añadir que han de ser verdaderas"⁵⁹.

El criterio general es siempre el mismo: respetar el curso natural de las cosas y, en este caso concreto, lo que **Rousseau** llama la ignorancia de la naturaleza. Llegará un momento en que los sentidos encenderán forzosamente a la imaginación, pero hasta entonces se ha de evitar que, por influjo de la educación de los hombres la imaginación excite innecesariamente los sentidos y provoque un desarrollo precoz del instinto.

2. Las pasiones: el amor de sí y el amor propio

Tarde o temprano llegará el momento de afrontar la educación moral, que para **Rousseau** consiste en buena parte en la educación de las pasiones. Con este fin, hace **Rousseau** una breve exposición de la naturaleza y finalidad de las pasiones.

"Nuestras pasiones son los principales instrumentos de nuestra conservación: luego tan vana como ridícula empresa es intentar destruirlas, que es censurar la Naturaleza, y querer reformar la obra de Dios. Si dijera Dios al hombre que aniquilase las pasiones que le da, querría Dios y no querría, y se contradeciría a

⁵⁹ *Idem*, p. 156

si propio".⁶⁰ Esto no significa, sin embargo, que todas las pasiones que experimentamos sean naturales. Las pasiones naturales son muy contadas, y son instrumentos de la libertad para nuestra conservación. Pero éstas se ven modificadas por causas extrañas a la naturaleza, con el resultado de que las pasiones aumentan en número y se hacen nocivas para el hombre. "Nuestras pasiones naturales son muy ceñidas; instrumentos de nuestra libertad, y que conspiran a nuestra conservación: todas cuantas nos esclavizan y nos destruyen, no nos las da la Naturaleza, nos las apropiamos nosotros en detrimento suyo".⁶¹ **Rousseau** en las siguientes páginas intentará distinguir las pasiones propias de la naturaleza y las que le advienen al hombre de fuera. Otra tarea igualmente difícil a la que se enfrentará es a explicar cuál es el origen de las pasiones "antinaturales".

El origen y el principio natural de todas las pasiones es el **amor de sí**. Esta es la pasión primitiva y siempre presente, de la que las demás son modificaciones. "Siempre es bueno el amor de sí mismo, pero conforme al orden. Encargado cada uno de su propia conservación, su más importante y primera solicitud debe ser el velar sobre ella continuamente"⁶².

El movimiento original del corazón humano, la primera pasión, y un elemento concomitante a todas las pasiones es el **amor de sí**. Es el motor básico de la

⁶⁰ Idem, p. 152

⁶¹ Idem, p. 152

⁶² Idem, p. 152

Naturaleza humana. En su estado fontal siempre inspira acciones que están de acuerdo con la Naturaleza; es su primera manifestación. "La fuente de nuestras pasiones, el origen y principio de todas las demás, la única que nace con el hombre, y mientras vive nunca le abandona, es el amor de sí mismo: pasión primitiva, innata, anterior a cualquier otra, cuyas modificaciones en cierto sentido son todas las demás"⁶³

Las modificaciones que el amor de sí va sufriendo dan origen a todas las demás pasiones. Sin embargo, estos cambios o adaptaciones son siempre provocados por causas extrañas, sin las cuales nunca existirían: "estas modificaciones, lejos de sernos provechosas, nos son perjudiciales, pues mudan su primer objetivo, y pugnan con su principio: entonces se encuentra el hombre fuera de la Naturaleza y se pone en contradicción consigo mismo"⁶⁴. Estas "**causas extrañas**" a las que **Rousseau** se refiere desvía al hombre de su estado de Naturaleza.

Con el paso del tiempo y el ampliarse de las relaciones con los demás aparecen las comparaciones y preferencias. A la preferencia por alguien va unido el deseo de ser preferido por él. Este es el punto crítico: aquí es donde se desvía el corazón humano. Nace el **amor propio**, y con él el odio, la venganza, el engaño. "El **amor de sí** mismo que sólo a nosotros se refiere, está contento

⁶³ Idem, p. 152

⁶⁴ Idem, p. 152

cuando se hallan satisfechas nuestras verdaderas necesidades; pero el **amor propio** que se compara, nunca está contento ni puede estarlo, porque como nos prefiere este afecto a los demás, también exige que nos prefieran los demás a ellos, cosa que no es posible"⁶⁵.

Rousseau concluye a partir de estos razonamientos del siguiente modo: "Nacen del amor de sí las pasiones cariñosas y blandas, y del amor propio las irascibles y rencorosas; de suerte que lo que hace al hombre esencialmente bueno, es tener pocas necesidades, y compararse poco con los demás; y esencialmente malo, el tener muchas necesidades, y adherirse mucho a la opinión"⁶⁶.

Se sigue fácilmente que la primera manifestación de las pasiones no es ni buena ni mala, pero una se puede encaminar por ambos senderos. "Verdad es que no pudiendo siempre vivir solos, con dificultad vivirán siempre buenos y que necesariamente crecerá esta dificultad aumentándose sus relaciones: y en esto particularmente los riesgos de la sociedad nos hacen más indispensables la diligencia y el arte para precaver en el corazón humano la depravación que nace de sus nuevas necesidades"⁶⁷. De este modo **Rousseau** culpa a la sociedad del desvío del hombre. Si no fuera por esos estímulos a ensanchar la necesidad y a compararse con los demás, que necesariamente se dan en la vida de relación, el hombre podría ser bueno siempre.

⁶⁵ Idem, p. 153

⁶⁶ Idem, p. 153

⁶⁷ Idem, p. 153

Se procurará también iniciar a **Emilio** en el sentimiento de amistad y de piedad. Que vea en cada semejante a un amigo, que sepa participar en el dolor y desventura de los demás, y así quedará inmunizado contra el orgullo, la vanidad y la frivolidad. "Así nace la piedad, primer afecto relativo que mueve el pecho humano, según el orden de la Naturaleza. Para tornarse piadoso y sensible, menester es que sepa el niño que hay seres semejantes a él, que padecen lo que ha padecido, que sienten los dolores que ha sentido".⁶⁸ Acerca del sentimiento de piedad, al que se atribuye un importante papel en la educación, enuncia **Rousseau** tres máximas:

1. "No es propiedad del corazón humano ponerse en el lugar de los que son más felices que nosotros; pero sí en el de los que son más dignos de compasión"⁶⁹
2. "Solo se compadece en otro aquellos males de que uno mismo no se reputa exento"⁷⁰
3. "La compasión que tenemos del mal ajeno, no se mide por la cantidad de este mal, sino por el sentimiento que atribuimos a los que le padecen"

Para que las pasiones surjan rectamente sin desviaciones el preceptor puede orientar el florecimiento de las primeras inclinaciones del corazón, alejándolo

⁶⁸ Idem. p. 161

⁶⁹ Idem. p. 161

⁷⁰ Idem. p. 162

del peligro de contaminar su amor de sí. "Conviene introducirse en el corazón del mancebo para excitar en él los primeros movimientos de la Naturaleza, para desevolvérsele y dilatársele respecto a sus semejantes. Importa también que con estos movimientos vaya mezclado cuanto menos interés personal fuere posible, especialmente ni vanidad, ni emulación, ni vanagloria, ni ninguno de aquellos afectos que nos fuerzan a compararnos con los demás".⁷¹

3. La conciencia

La aparición de la voz de la conciencia marca la entrada de **Emilio** en el mundo moral. "Al fin estamos en el orden moral: acabamos de dar el segundo paso de hombre. Si aquí fuera lugar oportuno, probaría a demostrar cómo de los primeros movimientos del corazón se originan las primeras voces de la conciencia, como de los afectos de amor y odio nacen las primeras nociones del bien y del mal. Hiciera ver que justicia y bondad no sólo son palabras abstractas, meros seres morales formados por el entendimiento, sino verdaderas afecciones del alma iluminada por la razón, y que sólo son un progreso coordinado de nuestras primitivas afecciones; que no es posible establecer ninguna ley por la razón sola, y sin acudir a la conciencia; y que es fantástico todo el derecho de la Naturaleza, si no va fundado en una necesidad natural en el corazón humano"⁷²

⁷¹ Idem, p. 164

⁷² Idem, p. 172

Rousseau nos deja sólo con el esbozo de esta intuición. Tiene bastante sentido: Cuando el corazón comienza a mover las pasiones según la Naturaleza, se da por el mismo hecho ese reconocimiento implícito de cual es el camino que ella misma nos marca.

Antes bastaba una educación negativa, que conservaba la inocencia natural. Ahora un impulso interior empuja a **Emilio** hacia los problemas éticos y sociales. Es preciso darle a conocer el corazón humano y su drama moral: su original bondad natural y la corrupción en que ha decaído por obra de la civilización y de la sociedad.

En la educación de la conciencia se evitarán los preceptos y las palabras, cuya función ser cumplida mucho mejor por el contacto con los hombres, por la experiencia de las miserias humanas, del dolor y de la pobreza, que siempre habrá de ser prevista y dosificada por el preceptor. Este evitará tener que corregir a su alumno. "Advertidle sus yerros antes que los cometa: cuando los haya cometido no se los reprendáis, pues no haríais mas que excitar y enfurecer su amor propio. Lección que repugna no aprovecha".⁷³

⁷³ Idcm, p. 183

4. La religión natural

Rousseau llama la atención al lector sobre la ausencia del tema religión. Hasta el momento **Emilio** no ha sabido nada al respecto. Así es el programa que nos presenta. "A los quince años aún no sabía si tenía un alma, y acaso no es tiempo de que lo aprenda a los diez y ocho; porque si lo aprende antes de que sea oportuno, corre el peligro de no saberlo en toda su vida".⁷⁴

A los 18 años **Emilio** no sabe nada de Dios. Sin embargo, es bueno. Está lleno de sentimientos sublimes, de rectitud de juicio, de piedad hacia sus semejantes, contrariamente a cuanto sucede otros alumnos. "Os choca encontrar en él unos afectos sublimes de que no hay en los otros ni el menor germen; pero considerad que éstos son ya filósofos y teólogos, antes que sepa cualquier **Emilio** que cosa es filosofía, ni que haya oído aún nombrar a Dios".⁷⁵

Rousseau ataca la tesis de que es necesario creer para salvarse, por ser causa de la intolerancia que provoca, y por la falta de claridad que da a la razón. La obligación de creer presupone la posibilidad de hacerlo, que en los jóvenes no existe. Además nadie es responsable de haber nacido en un país con tal o cuál religión. Y añade "Nosotros afirmamos que ningún niño que muera antes de

⁷⁴ Idem, p. 192

⁷⁵ Idem, p. 189

tener uso de razón será privado de la bienaventuranza eterna (...) En virtud del mismo principio, es claro que un hombre que ha llegado a viejo sin creer en Dios, no por eso será privado de su presencia en el otro mundo si su ceguera no hubiera sido voluntaria, y digo que no siempre lo es"⁷⁶

Sostiene que sólo se puede llegar al conocimiento de un único Dios cuando se está en condiciones de remontarse racionalmente hasta la primera causa. Toda enseñanza religiosa anterior tendrá un efecto negativo. "Todo niño que cree en Dios, necesariamente es idólatra o al menos antropomorfa; y si la imaginación ha visto una vez a Dios, milagro será que le conciba luego el entendimiento"⁷⁷ incluso los adultos, las más de las veces, padecen los engaños del antropomorfismo cuando hablan de espíritu, trinidad, persona.

Cuando, pasados los años, llegue el momento de hablar de religión, cada uno será educado en la religión de su padre. Pero, ¿qué hacer con **Emilio**?, ¿qué hacer con el hombre de la naturaleza, que no es ni francés ni turco? No se le obligará a seguir ninguna religión determinada, se le pondrá en condiciones de elegir aquélla a la que le llevará el mejor uso de la razón.

En este momento **Rousseau** introduce el conocido discurso de La profesión de fe del vicario de Saboya que contiene sus ideas religiosas. Se trata de un relato

⁷⁶ Idem, p. 193

⁷⁷ Idem, p. 191

distinto intercalado en la historia de **Emilio**. Haremos breve referencia a sus ideas centrales.

Expone **Rousseau** la religión natural, impresa en la Naturaleza humana; y es la que trata de rescatar y distinguir de las religiones reveladas. Para esto hace sólo uso de la razón.

Las primeras verdades a las que llega por reflexión son: a) la existencia del mundo y de la persona como realidades distintas, b) Sentir y juzgar son actos distintos. Su primera conclusión es la existencia de un principio activo: la inteligencia cuyo distintivo es dar significado a la palabra es.⁷⁸

Primer "dogma de fe": Las primeras causas del movimiento no están en la materia. Por tanto hay que llegar a una voluntad que sea la causa del movimiento.

Segundo "dogma de fe": La materia cambia siguiendo determinadas leyes: con orden. Por tanto el movimiento del universo exige también una inteligencia.⁷⁹

Este es el Dios de la religión natural de **Rousseau**. Un ser que la razón apenas vislumbra; en cuanto fija su atención en El, desaparece y perturba el espíritu. Se llega así a una idea sublime de Dios, pero proporcionada a la razón humana. Es

vano querer penetrar más en la esencia y atributos divinos, porque sería comenzar a emplear palabras para las que no hay conceptos adecuados. Esos atributos "los afirmo sin comprenderlos; y en realidad esto no es afirmar nada (...) Cuanto más me afano en contemplar su infinita esencia, menos la concibo; pero existe, eso me basta: Cuanto menos la concibo, más la adoro"⁸⁰.

Es evidente también la existencia de la libertad. Al mismo tiempo Dios es poderoso y justo. Al hablar de la inmortalidad del alma, no lo niega, pero no encuentra razones suficientes para afirmarlo con certeza. Siente la necesidad de una justa retribución futura, lo cual es un motivo para aceptar la inmortalidad: "No lo sé. Mi entendimiento limitado nada concibe sin límites; todo lo que llaman infinito se me esconde (...) Creo que sobrevive el alma al cuerpo lo bastante para la conservación del orden. ¿Quién sabe si lo bastante para que dure siempre? Concibo no obstante, como se gasta y se destruye el cuerpo con la división de sus partes; más no puedo concebir semejante destrucción del ser pensador; y no imaginándome de que modo pueda morir, presumo que no morirá. Una vez que me consuela esta presunción, y que no pugna con la razón ¿por qué he de recelar abandonarme a ella?"⁸¹.

⁷⁸ Cfr. *Idem*, p. 202

⁷⁹ Cfr. *Idem*, p. 206

⁸⁰ *Idem*, p. 216

⁸¹ *Idem*, p. 214

En la segunda parte del discurso **Rousseau** hace una crítica a las "exclusividad" de la mayoría de las religiones reveladas. Ataca fuertemente la postura: "Sin fe no hay salvación".

5. Comenzando a pensar en la familia

Cuando el instinto sexual comienza a sentirse fuertemente, hay quienes se apresuran a casar a su alumno o a su hijo. **Rousseau** admite que la naturaleza no señala una edad fija para contraer matrimonio, pero, como en todo, él es partidario de evitar la precocidad y el apresuramiento. Se tomarán por eso algunas precauciones. La primera es ganarse la confianza de **Emilio**. "mientras siga manifestándose su alma con esta libertad, y diciéndome con gusto lo que siente, nada tengo que temer, todavía no está inmediato el peligro"⁶². Después, se le debe procurar una ocupación nueva, que le distraiga y le interese, y en la que pueda gastar su fuerza física: la caza parece reunir todas esas condiciones.

Cuando llega el momento oportuno, hay que hacerle ver a **Emilio** que tiene necesidad de una compañera, y que es preciso buscar a la que le conviene. El preceptor se la describe. No es un modelo ideal de perfección, que no existe en ninguna parte, pero la elige con los defectos que pueden ayudar a **Emilio** a corregir los suyos. **Emilio** escucha con interés. "Nada importa que sea imaginario el objeto que se le pinte; basta con que le inspire aversión a los que

podrían tentarle; basta con que en todas partes halle comparaciones que le hagan preferir su fantástico objeto a los reales que se le presentaren"⁸³

Emilio ha llegado ya a los 20 años. Antes de esta edad, "crece el cuerpo y necesita toda su sustancia: entonces está la continencia en el orden de la Naturaleza. (...) Pasados los veinte años la continencia es una obligación moral, que importa para aprender a reinar en sí mismo, y a permanecer árbitro de sus apetitos. Pero las obligaciones morales tienen sus modificaciones, sus excepciones y sus reglas. Cuando la flaqueza humana hace inevitable una alternativa, prefiramos el menor de los dos males: en todo estado de cosas vale más cometer una culpa que contraer un vicio"⁸⁴.

⁸² Idem, p. 247

⁸³ Idem, p. 255

⁸⁴ Idem, p. 259

VI. La mujer y el matrimonio (libro V)

1. *Sofía: la mujer*

Rousseau comienza a hablar sobre la educación femenina explicando las diferencias entre el hombre y la mujer. Estas diferencias, tanto físicas como de carácter y temperamento, hacen que la educación de la mujer deba ser diversa a la del varón. Comenta como a veces se juzga a la mujer con las ideas que se tienen sobre la perfección del hombre. Pero la naturaleza de ambos es distinta y hay que tener sensibilidad para percatarse de que cuando en unos es defecto, en ellas es virtud, según su condición.⁸⁵

Las mujeres no sólo han de ser fieles, sino que además han de parecerlo, ante su marido, ante los vecinos y ante todos. Han de ser modestas, reservadas, atentas, y han de manifestar la propia virtud ante los ojos de los demás y ante los de la propia conciencia. Entre los deberes de la mujer está el de cuidar las apariencias: el honor y la reputación no son para ellas menos indispensables que la castidad.

Si las ideas religiosas están fuera del alcance de los niños, mucho más exceden a las niñas. La razón de la mujer es más práctica, y más sometida a la autoridad

⁸⁵ Cfr. *Idem*, p. 283

y a la opinión de los demás. Por eso, "Toda doncella debe ser de la religión de su madre, y toda casada de la de su marido. Aun cuando fuera falsa esta religión, la docilidad que sujeta la madre y la hija al orden de la Naturaleza, borra para con Dios el pecado del error"⁸⁶. A las mujeres simplemente hay que exponerles lo que han de creer de un modo sencillo, sin darles mayor explicación. El catecismo sólo serviría para hacerlas impías o fanáticas. Que no aprendan nada a la fuerza.

Si se quiere educar a la mujer en las buenas costumbres, se le deberá razonar adecuadamente. De nada sirve el repertorio de argumentos que **Rousseau** denomina la "jerga mística". El camino ha de ser otro: sin aturdirles con innumerables prohibiciones, describirles al hombre de bien, enseñarles a reconocerlo y a amarlo, demostrarles que sólo ese hombre las hará felices.

2. La mujer ideal

Sofía es la esposa que el preceptor ha elegido para su alumno, y al igual que **Emilio**, representa a la mujer ideal, a la mujer de la naturaleza.

Sofía más que bella es simpática, fresca, simple. Educada para ser esposa y madre, sabe llevar su casa y afrontar todas las ocupaciones domésticas. Como todas las mujeres, tiene deseos de agradar, cuida su persona y su vestido. Se

⁸⁶ *Idem*, p. 295

presenta con gusto, pero con sencillez; ama sobre todo la limpieza. "He dicho que Sofía era golosa. Naturalmente lo era, pero la costumbre la ha hecho sobria, y ahora lo es por virtud"⁸⁷. Se ha hecho modesta y reservada.

Sofía muy sensible como para que pueda conservar una perfecta ecuanimidad, pero su blandura de carácter logra que no importune con su sensibilidad a los demás⁸⁸. Si se la corrige, sufre interiormente; si se la castiga, es dócil, y se avergüenza más por el error cometido que por el castigo. "Sofía tiene religión, pero racional y sencilla, con pocos dogmas y menos prácticas de devoción; o más bien no conociendo otra práctica esencial que la moral, la dedica su vida entera a servir a Dios obrando bien"⁸⁹.

3. El encuentro, los viajes y el matrimonio

Emilio acostumbra pasear con su preceptor. En una ocasión pierden el camino. Después de herrar sin rumbo, extenuados y hambrientos, un campesino les indica una casa en donde pueden encontrar resguardo. Allí vive una familia que los recibirá con gusto. Llegan a la casa de los padres de Sofía. Desde el primer encuentro, **Emilio** se siente ante la mujer que buscaba, y lo mismo sucede a Sofía. Al día siguiente **Emilio** y el preceptor buscan un lugar cercano en donde alojarse. De este modo comienza el noviazgo.

⁸⁷ Idem, p. 312

⁸⁸ Idem, p. 313

Emilio y **Sofía** se han enamorado y deciden casarse. Están ansiosos esperando ese día. El preceptor aprovecha el la situación apasionada de su alumno para darle la una nueva lección.

Salen a pasear juntos y el preceptor le comenta lo siguiente: "Preciso es ser feliz, amado **Emilio**; ese es el fin de todo ser sensible, el deseo que nos imprimió la Naturaleza, y el único que nunca nos abandona"⁸⁹. La felicidad exige no ser esclavo de los propios deseos y necesidades. **Emilio** sabe sufrir y morir, sabe soportar la necesidad de las cosas y está libre de las opiniones y prejuicios humanos, pero no sabe controlar aún los deseos de su corazón. Si no se está por encima de ellos, se multiplicarán las penas y dolores. Le hace reconocer como se encuentra demasiado dependiente del amor de **Sofía**, y que tiene que fortalecer su temperamento.

Emilio tiene que aprender que no hay felicidad sin fortaleza, ni virtud sin lucha. La palabra virtud viene de fuerza, ésta es la base de toda virtud, y la virtud es dominio de sí mismo.

Emilio entiende la lección que le presenta, y acepta separarse de **Sofía** por una temporada. Sale a un viaje prolongado, y en él recibirá la educación política

⁸⁹ Idem, p. 314

⁹⁰ Idem, p. 352

necesaria para enfrentar más adelante sus responsabilidades de padre de familia y miembro de la sociedad. Recorrerá diversos países durante dos años en compañía de su preceptor. El contacto con las gentes, las costumbres y las leyes educarán a **Emilio** en mayor medida de lo que los libros y las clases pudieran enseñarle.

Así es como **Rousseau** traza, dentro de **El Emilio**, un apretado resumen de sus ideas políticas: a) El contrato social como principio legítimo de todo el orden político; b) la soberanía política, ejercicio de la voluntad general y prerrogativa inalienable de la totalidad de los ciudadanos; y c) todo un conjunto de principios de Derecho Político que **Rousseau** desarrolla ampliamente en El Contrato Social.

Emilio vuelve a encontrar a **Sofía** al terminar sus viajes, y se llega por fin al esperado momento del matrimonio. El preceptor por último aconseja a **Emilio** en sus primeras dificultades de la vida conyugal. Le llega el momento de despedirse, contento por la obra que ha realizado.

CONCLUSIONES

El hombre de la naturaleza es una hipótesis de trabajo.

Rousseau no intenta justificar un retorno bucólico a un estado primitivo de la humanidad. Quiere analizar al hombre aislándolo de toda influencia externa, para descubrir su verdadera constitución natural. Y de este modo saber cómo se le puede injertar en la sociedad sin que sea degenerado por ella. "No está **Emilio** destinado a vivir siempre solitario; miembro de la sociedad; debe desempeñar sus obligaciones; nacido para tratar con hombres, los debe conocer".

Al hombre se le debe educar de tal manera que aún viviendo entre semejantes, que es el estado al cual definitivamente pertenece, su orden natural no se vea estropeado. Lograr esto, según **Rousseau** es el éxito de la educación. "no teniendo obstáculos que vencer para seguir sus inclinaciones, hubiera sido bueno sin mérito, y no virtuoso, y ahora sabe serlo a despecho de sus pasiones. La apariencia sola de orden le excita a que le conozca y le ame".

La noción de felicidad

El sentido de una vida feliz queda muy bien determinado a lo largo de la obra. La felicidad es el recto desenvolvimiento de la Naturaleza. Para su satisfactoria consecución hace énfasis en dos elementos:

- a) La armonía o equilibrio entre los deseos y las fuerzas. Si se desea más de lo que naturalmente se puede, es salirnos del sendero de la Naturaleza. Surge la inquietud y alienta la corrupción del corazón. "¿En qué se cifra la sabiduría humana o la senda de la verdadera felicidad? No precisamente en disminuir nuestros deseos,(...) porque no gozaríamos todo nuestro ser; ni tampoco en dar ensanche a nuestras facultades;(...) pero sí en disminuir el exceso de nuestros deseos a nuestras facultades(...) Sólo en este estado primitivo se encuentra el equilibrio del deseo y la potencia, y no es infeliz el hombre"⁹¹

- b) Unida a esta visión de la felicidad, se encuentra la concepción de una vida austera y templada. A lo largo de los libros primero y segundo queda claramente asentada la necesidad del encuentro con las inclemencias naturales para formar el carácter. De tal modo que se enrecie y sepa gustar de la dulce satisfacción de lo natural; por el contrario cuando se pretende cuidar con excesiva delicadeza y apartarlo de esa vida áspera es cuando

más se le prepara para sufrir. Se encuentran a lo largo de toda la obra numerosos pasajes que refuerzan este punto: "Emilio es laborioso, templado, sufrido, entero, animoso. No inflamada su imaginación nunca le abulta los peligros, pocos son los males que siente, y sabe padecer con calma, porque no ha aprendido a entrar en contienda con el destino"⁹². "Un hombre verdaderamente feliz habla poco, se ríe menos, y reconcentra, por decirlo así, la felicidad en torno a su corazón"⁹³.

Queda claro el punto de vista naturalista de **Rousseau** en lo que respecta a la felicidad. Es un estado natural de perfecto equilibrio, sin inquietudes ni sobresaltos. Está ausente cualquier tipo de trascendencia del espíritu. Es equiparable más bien a la vida serena, mansa y hasta un poco aburrida de un animal superior. Sin embargo existe un texto en donde deja abierta la posibilidad a otro tipo de consideraciones: "Todo hombre quiere ser feliz; mas para conseguirlo, debemos saber que es la felicidad. Tan sencilla es la del hombre natural como su vida; se funda en no padecer: y la constituyen la salud, la libertad y lo necesario. Otra es la felicidad de del hombre moral; empero aquí no tratamos de ésta"⁹⁴.

⁹¹ Idem, p. 37

⁹² Idem, p. 37

⁹³ Idem, p. 167

⁹⁴ Idem, p. 123

El origen de la malicia

Un punto clave para entender la antropología de **Rousseau**, es el del origen de la malicia. Queda perfectamente sentado que toda inclinación originaria de la Naturaleza es buena. La pasión primera, de la cual nacen todas las demás, es el **amor de sí**. De esta manifestación primera surgen todas las tendencias positivas, como la benevolencia, la amistad, etc.

El contrapunto se encuentra en el **amor propio** desordenado. Es la fuente de todos los vicios. Parece que la diferencia entre estos dos amores se encuentra en sus características de "compatibilidad". Es decir, mientras que por un lado el **amor de sí** es compatible y no excluyente con respecto a la amistad, al el bien ajeno y a la vida en sociedad, y además logra con esto es enriquecerse a sí mismo. Del otro lado el **amor propio** es incompatible y excluyente, porque está dominado por la envidia y el orgullo, y el efecto que producen en él los bienes ajenos es su peor degeneración.

El punto neurálgico es, pues, cómo explica **Rousseau** la transformación del **amor de sí** en **amor propio**. Una cosa tiene clara: no procede de la Naturaleza. El hombre aislado en su estado natural es incapaz de sufrir esta corrupción. No puede desviarse por dos motivos: a) no son incitados sus deseos de dominio

por otros hombres y b) le es imposible compararse con los demás y no pueden surgir ni la envidia ni el orgullo.

Parece ser, por tanto, que la sociedad es la ocasión para que el hombre se corrompa, y que, eliminada la ocasión, se elimina la posibilidad de la corrupción.

Sin embargo quedan dos puntos sin aclarar, uno es: ¿Como surgió la corrupción en la sociedad, si está compuesta de seres humanos que por naturaleza están rectamente inclinados?

La segunda cuestión, que a mi parecer es la de fondo, es que, si bien es cierto que la ocasión es un elemento externo a la Naturaleza, sin embargo juega un papel pasivo frente al corazón humano. El papel activo lo juega la voluntad, el asentimiento. En definitiva el hombre es quien se-corrompe. Desde esta perspectiva el origen de la malicia es un germen interno. Este punto se encuentra en directa contraposición con la tesis central de **Rousseau**, según la cual todos los movimientos originarios de la Naturaleza son rectos.

BIBLIOGRAFÍA

Juan Jacobo, **Rousseau**: *El Emilio o de la Educación*. Editorial Porrúa, Serie Sepan Cuantos N. 159, Décima edición. México D. F., 1989. 385 páginas.

Juan Jacobo, **Rousseau**: *Confesiones*. Editorial Porrúa, Serie Sepan Cuantos N. 470, Traducción de Santiago Cunchillos. Primera edición Sepan Cuantos. México D. F., 1985. 436 páginas.

Juan Jacobo, **Rousseau**: *El Contrato Social, Principios de Derecho Político, Discurso sobre las Ciencias y las Artes, Discurso sobre el Origen de la Desigualdad*. Editorial Porrúa, Serie Sepan Cuantos N. 113, Octava edición. México D. F., 1987. 173 páginas.

Frederick, **Copleston**: *Historia de la Filosofía, Vol. 6: de Wolff a Kant*. Traducción de Manuel Sacristán. Colección Convivium n. 9. Editorial Ariel. Segunda reimpresión México 1988. 464 páginas.

Guillermo **Fraile**, O.P.: *Historia de la Filosofía, tomo III: Del Humanismo a la Ilustración*. Editorial Católica, Colección Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid 1973.

Robert **Speamann**: *Ética: Cuestiones fundamentales*. Editorial EUNSA, Colección Nuestro Tiempo. Primera edición española, Pamplona 1987

Aldair **Macintyre**, *Tras la Virtud*. Editorial Crítica. Traducción de Amelia Valcárcel. Primera edición española, Barcelona 1987.